

Pedro Porter, el gran desconocido almirante zaragozano de los Mares del Sur

El Mercado Central de Zaragoza, a través de la Asociación Ideo, lleva unos años realizando actividades de arqueogatronomía en los que muestra cómo fue la alimentación en distintas épocas de la historia de la forma más fidedigna posible. Eso incluye, por supuesto, desde una elaborada selección de los alimentos y platos a degustar hasta el cuidado más exquisito del menaje, la vestimenta y por supuesto la historia en la que se circunscribe y sirve para contextualizar el taller.

Mi vinculación con esta actividad surge a raíz de la pretensión por parte de los gestores de este bonito proyecto de traer a escena la alimentación del siglo XVII. Como licenciado especializado en Historia Moderna era un caramelo que no podía rechazar.

IMAGEN 1: Recreación histórica en el Mercado Central



Mi labor como historiador tenía una doble vertiente; de un lado la investigación propiamente dicha de la gastronomía de la época, hallar un buen conjunto de recetas de ese momento, realizables por un chef actual pero que a su vez fuese adecuado a los gustos de los paladares del siglo XXI, siendo a su vez muy escrupuloso con los alimentos y técnicas de esa época en nuestra ciudad y además, en la medida de lo posible, mostrar cómo paulatinamente se van introduciendo los nuevos productos que vienen de las Indias: pimienta, tomate, patata, etc.

Por otro lado, y es este el tema sobre el que gira el presente artículo, tenía que diseñar una historia verosímil, basada en personajes o hechos históricos que sirviera de introducción a los platos. Así pues, había que buscar algo o a alguien en la

Zaragoza del siglo XVII muy enraizado en

nuestra tierra pero que a su vez pudiera tener un vínculo con el Nuevo Mundo lo suficientemente importante como para servir de puerta de entrada a los alimentos americanos. El reto era mayúsculo pues pocos fueron los aragoneses que se atrevieron a cruzar el charco en época tan temprana y aún menos los que tuvieron cierto éxito o responsabilidades.

Quizá el único personaje que cumplía a la perfección las premisas establecidas es precisamente Pedro Porter y Casanate, una "rara avis" dentro de la historia de Aragón, apasionado marino que llegó a ser Almirante Mayor de los Mares del Sur.

Pedro Porter nació en Zaragoza en 1611, hijo de Juan Porter y Esperanza Casanate. Juan Porter era originario de Barbastro pero afincado ya de niño en Huesca donde estudió leyes. Allí llegó a ser representante del Justicia de Aragón y profesor en la Universidad aunque después se instaló en Zaragoza para trabajar como fiscal en la Real Audiencia. Esperanza Casanate, provenía de otra familia bien posicionada de juristas turiasonenses y pronto hicieron fortuna en la capital cesaraugustana.

El hijo mayor de los Porter-Casanate, Juan José, enseguida siguió los pasos de su padre, de hecho, incluso heredó su cargo en la Real Audiencia. También fue cronista mayor del Reino de Aragón e incluso fue llamado a Madrid para trabajar a la Corte del rey Carlos II.

IMAGEN 2: Pedro Porter y Casanate hacia 1638

A Pedro Porter, como hijo "segundón" de la familia le aguardaba una futura carrera monacal que sabemos a ciencia cierta que no le entusiasmaba. No en vano, con 14 años se marcha de casa e ingresa en la Armada.

A partir de ese momento la vida de Pedro Porter empieza a ser un discurrir de aventuras; algunas las conocemos con certeza por los registros que nos han llegado, mientras que otras las podemos inferir de su correspondencia u otros textos indirectos pero vamos a tratar de hacer un esbozo lo más cercano posible a este personaje tan interesante a la par que desconocido para una inmensa mayoría.

Sabemos que el joven Pedro se embarcó en 1627 desde San Sebastián en la expedición de castigo contra la insurrección de los hugonotes en La Rochelle. En ese momento dejó mujer y un hijo en tierra. Posteriormente participó en varias operaciones exitosas contra la piratería en la costa cantábrica. En estas acciones da muestras de sus buenas dotes como marinero y va logrando ascender hasta que es nombrado capitán de navío, durante el primero de sus viajes a América, en 1634 (con sólo 23 años).

Poco antes, ese mismo año de 1634 había publicado su primera obra: "Reparo a errores de la navegación española" en la que refleja todos los errores que a su juicio cometen los pilotos y oficiales y lucha contra la ignorancia y supersticiones que había entre los marineros. Si bien el libro pasa completamente desapercibido al principio, quizá por la falta de nombre del autor en ese momento (aún era un simple alférez), o bien por el lugar de publicación escogido (Zaragoza, donde el interés por la navegación era reducido), lo cierto es que unos años más tarde el libro se difundió por todas las

escuelas de navegación de Europa e incluso en España se siguió empleando como manual hasta bien entrado el siglo XIX.

Es 1634 un año crucial en la vida de Pedro Porter ya que además de otorgársele el mando de un barco y la publicación de su obra, va a llegar a Nueva España (actual México) donde trazará lo que podríamos considerar su gran proyecto vital: la exploración de la Baja California.

Pedro Porter, como muchos de sus coetáneos, sospechaba que California era una isla y que más al norte encontraría un paso que conectase el Mar del Sur (el Pacífico) con el Océano Atlántico que acortase el viaje hacia las Indias Orientales y no hiciera imprescindible atravesar el siempre peligroso Cabo de Hornos.

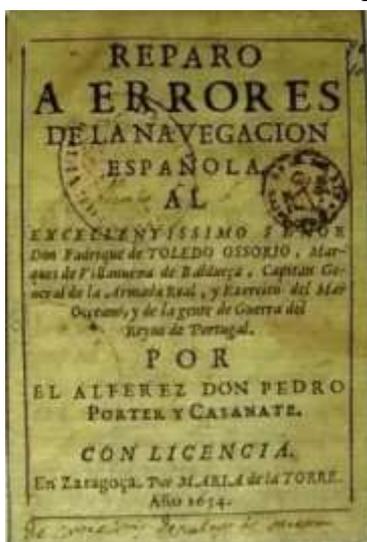
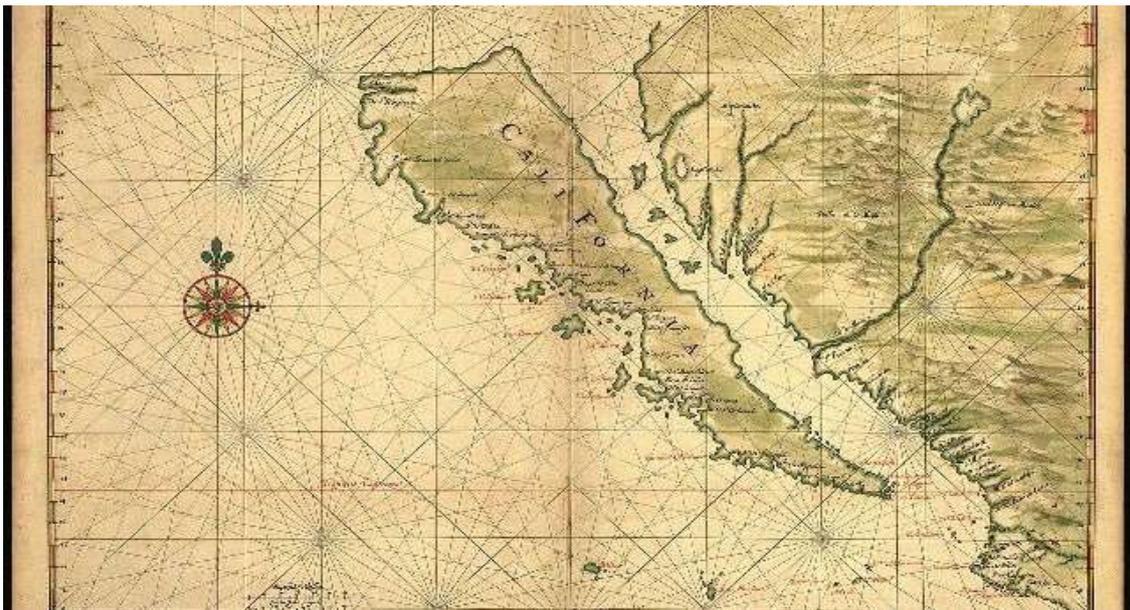


IMAGEN 3: Primera edición de la obra de Porter

IMAGEN 4: California cartografiada en el siglo XVII



A partir de este momento comienzan varios años de infortunios y penalidades para Pedro Porter quien pide permiso para realizar la exploración de la supuesta isla. En un primer momento se lo conceden pero la expedición debe ser íntegramente costeadada por él, con lo que comienza adquirir los suministros y hombres necesarios. Cuando tiene todo listo, el Virrey de Nueva España es depuesto por una gestión que podríamos considerar corrupta (o al menos fue denunciado por enriquecerse a costa del cargo) así que él, como colaborador suyo es retenido. Cuando al fin logra demostrar su inocencia, el permiso para explorar las aguas de California es denegado por el miedo de que el paso que se buscaba encontrar más al norte fuera utilizado por piratas franceses e ingleses para atacar las costas orientales de Nueva España.

En 1637, un Pedro Porter presumiblemente hastiado, decide regresar a España aunque su barco es interceptado por la flota del Pirata Pata de Palo (el de verdad, el holandés Piet Hayn) y conducido a Curaçao donde pasará unos largos meses de cautiverio.

IMAGEN 5: Flota del Pirata Piet Hayn asediando a un barco español.

Podemos imaginar que este periodo de obligada inactividad sirvió a nuestro protagonista para repensar y mejorar el plan de exploración californiana pues, al poco de regresar a la Península Ibérica, se planta en la Corte para volver a pedir autorización para culminar su anhelado proyecto. Es un momento especialmente delicado para la Corona Española por las insurrecciones de Portugal, Sicilia, Cataluña y los ataques franceses en el norte, además de la sempiterna problemática en Flandes.



El rey Felipe IV, posiblemente a instancias de su valido el Conde-Duque de Olivares le da el visto bueno condicionado a la participación de Pedro Porter en alguno de los conflictos más acuciantes para la monarquía hispánica.

IMAGEN 6: Mapa de la época del Sitio de Fuenterrabía



De esta forma, es llamado a levantar el sitio de Fuenterrabía en la escuadra de Lope de Hoces. Pedro Porter aprovecha su regreso a Euskadi para montar en el barco a su hijo, al cual hace años que no ve, y así iniciarle en el mundo de la marinería. No fue una gran idea, el barco es hundido y el hijo no sobrevive al naufragio. Sin tiempo para lamentaciones, se le entrega un nuevo navío para que escolte al Galeón de Manila desde América. A su regreso, lucha de nuevo contra los franceses que habían sitiado Tarragona y en 1642 libera Barcelona donde le dan el mando de una unidad de caballería.

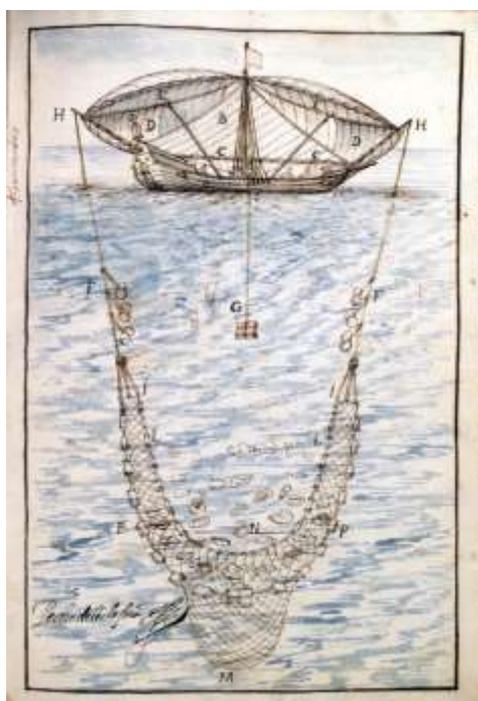
Un año después por fin consigue regresar a Nueva España con el permiso firmado por el rey para cumplir su sueño de explorar California y demostrar su insularidad. Pero la fatalidad se vuelve a cruzar en su camino y su barco es pasto de las llamas en un incendio fortuito. Sin fondos, ni barco, de nuevo se ve obligado a hacer acopio de materiales, sobre todo madera, y a contratar a un nutrido grupo de carpinteros en la desembocadura del Río Santiago y decide ahora construir dos navíos, para asegurar el éxito de la empresa. Los dos barcos en cuestión reciben los nombres de Nuestra Señora del Pilar y San Lorenzo, buena prueba de la vinculación que sentía el capitán Porter con la tierra que le vio nacer en el primer caso y con la de sus antepasados paternos en el segundo.

En 1647, trece años después de plasmar su plan por primera vez, Pedro Porter zarpa en dirección a la Baja California. Se podrán decir muchas cosas de este personaje histórico pero en lo que coinciden todas las fuentes es en su tenacidad y constancia.

Ese mismo año es nombrado Capitán General de la Provincia de Sinaloa por lo que tiene que compaginar las expediciones en el sur de los actuales Estados Unidos con el gobierno de su región por lo que durante los siguientes años irá realizando viajes cortos alrededor de lo que hoy sabemos que es la Península de California.

A lo largo de sus viajes realizó exhaustivas descripciones topográficas y etnológicas, pero no afianzó ningún asentamiento ni descubrimiento reseñable más allá de la isla Ángel de la Guarda y una pesquería de perlas en sus proximidades. En 1651 el San Lorenzo encalló en las playas de la isla Salsipuedes (haciendo honor a su propio nombre) y debió usar el Nuestra Señora del Pilar para remolcar al otro barco de nuevo hasta Sinaloa. Allí ya mermado por las enfermedades que prácticamente le impedían navegar, desbordado por los cuantiosos gastos acumulados y presumiblemente agotado de tan infructuosos esfuerzos a lo largo de los años, decidió dar por concluida su exploración de California sin al final tener claro si era una isla o una península.

IMAGEN 7: Manuscrito Ledesma de 1623 que muestra una pesquería de perlas



Un año después, decide renunciar a su cargo y desprenderse de sus dos naves donándoselas a la Corona, así como una parte importante de las perlas que conservaba, preparándose así para un retiro dorado en Acapulco, donde se estableció. No fue así.

En 1655 es nombrado Almirante Mayor de los Mares del Sur. Era un cargo que no dejaba de ser más honorífico que efectivo, pero que premiaba de alguna manera la pasión de Porter por el mar. Unos meses después, el Virrey del Perú, el Conde Alba de Aliste, al que había conocido más de veinte años atrás, lo nombra gobernador de Chile para sofocar la revuelta de los mapuches.

Nada más llegar, un terremoto asoló el lugar así que su primer cometido fue reconstruir las ciudades afectadas como Concepción y crear una nueva línea de fuertes defensivos. Después, como ya hiciera en Barcelona se puso al mando de las unidades de caballería, lo cual lastró aún más su maltrecha salud. Consiguió aplacar la insurrección de los indios mapuche alternando la lucha armada con la diplomacia, lo cual, unido a su carácter afable y aventurero disparó su fama en poco tiempo, estimulando las envidias dentro de la propia Audiencia de Santiago que exigía su destitución. Falleció en 1567 de hidropesía antes de conocer que efectivamente había sido depuesto de su cargo.

Esta sería una breve aproximación a la azarosa vida de tan ilustre aragonés. Llama la atención que un personaje tan apasionante apenas tenga una pequeña calle en el zaragozano barrio Oliver y no existan más allá un puñado de libros muy especializados que nos hablen de su vida que sin duda daría para una buena novela de aventuras. Creo que es importante reivindicar la historia de Aragón a través de sus personalidades más ilustres (y a veces menos conocidas) como innegablemente lo es Pedro Porter y Casanate.



IMAGEN 8: Placa de la calle Pedro Porter en Zaragoza

BIBLIOGRAFÍA:

- R. del Arco y Garay, “*El almirante Pedro Porte Casanate, explorador del golfo de California*”, en *Revista de Indias*, VIII (1947), págs. 783-844;
- del Portillo, “*Descubrimientos y exploraciones en las costas de California, 1532-1650*”, Madrid, Rialp, 1982;
- M. Cuesta Domingo y A. Surroca Carrascosa, “*Reparo a errores de la navegación española*”, Madrid, RLNE, 2011.
- R. Pérez Martínez y A. Grageda “*Las dos historias de Pedro Porter Casanate, explorador del Golfo de California*”. Ed. Colegio de Sonora, México, 2012
- W. Michael Mathes, “*Datos biográficos sobre el almirante de las Californias, Pedro Porter y Casanate*”, *Revista. novohispánica*, México, número 2.808